

Corregir el Fundamento de la Fe

“Pues cada hombre debe decir: ‘Todo el mundo no fue creado sino para mí’. Siendo así, que el mundo fue creado para mí, debo observar y examinar -a cada instante- la corrección del mundo, a suplir aquello que falta en el mundo y a orar por ello”.

Esto es similar a alguien que tiene una casa. Obviamente debe supervisar que ésta se mantenga limpia, ordenada, pintada, etc. Evidentemente la persona también supervisa a los miembros de la familia, que todos se sientan bien y que no les falte nada. También vela por su buena conducta y que se respeten los unos a los otros. Y por supuesto protege a la casa de elementos extraños, para que no dañen al edificio ni a sus habitantes. Porque la persona desea que el hogar cumpla con su objetivo de ser un sitio de vida. De la misma manera, cada persona también debe relacionarse con el mundo y saber que todo el mundo fue creado para ella y que, por lo tanto, tiene la responsabilidad constante de supervisar que todo funcione de manera correcta, y que sea un lugar adecuado para vivir.

Éste mensaje es para cada uno de nosotros, y no como algunos pueden llegar a pensar, que sólo atañe a los *maestros*. Porque cada persona debe decir: “¡Todo el mundo fue creado sólo para mí!”. Cada persona, sin ninguna excepción, debe observar qué es lo que falta en el mundo, trabajar para suplir esa carencia, supervisar que llegue a cumplir con su objetivo y que nadie tenga ningún sufrimiento, jamás, en otras palabras cumplir los mandamientos del eterno entonces seremos felices.

Si el hombre simple se asombra y dice: “¿Acaso no hay un límite a lo que yo puedo llegar a hacer?”; “Y orar por ello”. ¡Tú puedes orar! Para corregir al mundo solamente hace falta orar. Y esto es algo que todas las personas pueden hacer.

Y debes saber que la primordial “corrección del mundo” a la cual se refiere, es acercarse a los demás a la (*fe*) y alejarlos de la incredulidad, porque no hay una carga más pesada para el alma que ésta y es la causa de todos los sufrimientos existentes. “a suplir sus carencias” se refiere a la falta de conocimiento, sobre lo cual debe centrarse principalmente la oración del hombre, a perfeccionar la conciencia espiritual de los habitantes del mundo para alejarlos de los pecados y de las transgresiones, y para acercarlos al Creador, lo cual es la principal manifestación de la misericordia.

Orar a tiempo.

La explicación es que hay dos maneras de orar por cada privación que vemos en el mundo. Por ejemplo si vemos que las personas están alejadas del Eterno o que cometen una transgresión, si se pide por esta carencia a tiempo, antes de que ese tema sea presentado al Juicio Divino y cuando todavía no se decretó algo al respecto, entonces puede orar de manera simple, pedir para poder corregir.

“¿Pero cómo podemos saber si nos encontramos antes o después de que se establezca el veredicto Divino? Podemos saberlo a través del cumplimiento de los Preceptos. Cuando los cumplimos con tanta alegría que se llega al punto de no desear la recompensa del Mundo Venidero, y sólo se desea que el Creador permita cumplir otro Precepto como recompensa de cumplir el primero. Es decir que se disfruta del Precepto mismo.”.

El mayor mérito.

Aparentemente esto es algo muy difícil y de un nivel muy elevado: Alegrarse solamente por el Precepto mismo y no desear ninguna recompensa. Pero en verdad, de acuerdo con el ejemplo siguiente, es posible llegar a entender que no se trata de algo tan difícil y lejano del hombre.

Imagina que te permiten servir y atender a un maestro, por ejemplo a Moisés. ¿Cómo lo harías? ¡Con qué alegría! ¡Con cuánta diligencia! ¿Acaso pensarías en el Mundo Venidero? ¿Pensarías en este mundo? ¡Sólo te importarían esos momentos! ¡Qué gran mérito! ¡Servir a Moisés, nuestro gran Maestro! Todo el tiempo estarías a su alrededor preguntándole: “¿Qué es lo que desea? ¿Qué puedo

hacer por usted?”. Le lustrarías los zapatos, le servirías comida y bebida y cumplirías todos los servicios con enorme alegría.

De la misma manera debe alegrarse la persona cuando sirve al Señor (Yesuha). Debe pensar: “¡Qué gran mérito tengo de estar sirviendo al Mismo Señor! ¡Yo soy su servidor! ¡Yo cumplo con la voluntad del Rey del Universo! ¿Qué es lo que El desea? Qué me cubra con el manto de oración, Con alegría ¿Qué más? ¡Hare Todo lo que Él desee!”. Y de esta manera el hombre verá que cumple con todos los mandamientos con alegría por el mandamiento mismo y no por su recompensa.

La bendición es toda tuya.

Eso también otorga mucha fuerza a las mujeres para vestirse con recato. Si piensan que están sirviendo al Creador del Universo al cumplir con Su voluntad y con Sus Preceptos. ¡Qué gran mérito! Incluso sin ninguna recompensa, es necesario cumplir Sus deseos con alegría. Y mucho más cuando la recompensa por el recato va más allá de toda medida, comenzando ya en este mundo.

Porque el recato y el hecho de vestirse de manera honorable constituyen el punto de partida para la corrección del mundo, que las personas se comporten con buenos modales, que cuiden el recato y se respeten a sí mismas. Lo cual de hecho implica respetar al Eterno, porque la persona fue creada a Su imagen.

Cada uno tenemos la posibilidad de ser bendecidos con toda bendición que viene de arriba, de los cielos, cuando servimos con alegría, con obediencia, entonces tenemos abiertas las ventanas de los cielos para ser bendecidos. Tenemos que estar muy agradecidos por cumplir con nuestro cometido aquí en la tierra que es ser de bendición para otras personas, ser sal y luz ¿para qué? Para que conozcan al padre eterno y que sepan que él es bueno, y que no hay nada más fuera de él. Así conseguiremos la verdadera fe. Amén